



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

EL VOLUNTARIADO JOVEN ANTE EL CAMBIO DE ÉPOCA: APRENDIZAJES DESDE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Óscar Mateos Martín

Profesor de la facultad de Educación Social
y Trabajo Social Pere Tarrés (Universitat Ramon Llull)

2. El voluntariado joven ante el cambio de época: aprendizajes desde los nuevos movimientos sociales

Óscar Mateos Martín

Profesor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés
(Universitat Ramon Llull)

Resumen

El presente artículo tiene por objeto analizar la interpelación que para el llamado «voluntariado joven» supone, por un lado, este contexto sociopolítico y socioeconómico del todo extraordinario, y, por otro lado, la emergencia de nuevos movimientos sociales (especialmente el 15-M) que plantean nuevas formas de articulación social. En los siguientes apartados se abordarán tres preguntas principales: 1) ¿existen vasos comunicantes entre el voluntariado joven y los nuevos movimientos sociales?; 2) ¿qué aprendizajes están dejando estos nuevos movimientos y experiencias sociales y de cuáles podría tomar nota el voluntariado joven?; y 3) ¿cuáles son los límites y contradicciones de dichos movimientos

y qué experiencias podría aportar el voluntariado joven al momento actual? El artículo finaliza subrayando las urgencias del momento y destacando la necesidad de que el voluntariado favorezca espacios de reflexión para contribuir crítica y constructivamente a la coyuntura actual.

Palabras clave: Voluntariado joven, nuevos movimientos sociales, I5-M.

Abstract

This article aims to analyze the request that for «young volunteering» means, on the one hand, this extraordinary sociopolitical and socioeconomic context, and on the other hand, the emergency of new social movements (specially I5-M) that set out new ways of social articulation. On the following sections three main questions will be dealt with: i) Are there connections between young volunteering and new social movements?; ii) what can be learnt from this new social movements and social experiences and which ones could be taken into consideration by young volunteer people?, and iii) Which are the limits and contradictions of these movements and which experiences could young volunteer people contribute to this moment? The article ends highlighting the urgencies of the moment and the fact that volunteering needs to favor reflection spaces to contribute critically and constructively to the current situation.

Key words: Young volunteering, new social movements, I5-M.

La crisis está configurando un nuevo tipo de sociedades, especialmente en los países de la Europa del Sur. La fotografía social de septiembre de 2008, fecha en la que simbólicamente se establece el inicio de la crisis con la caída de Lehman Brothers, tiene poco que ver con la fotografía que muchos países europeos presentan en la actualidad, caracterizada, entre otras muchas cosas, por una pauperización acelerada de una buena parte de sus sociedades. Esta realidad se circunscribe en un marco estructural que podemos catalogar de cambio de época, es decir, de una mutación considerable de las principales coordenadas políticas, sociales, económicas y culturales que han regido nuestras sociedades en los últimos tiempos. Los procesos de transformación inducidos por la globalización (crisis del Estado-nación, por ejemplo), el declive de Occidente y la efervescencia de los países emergentes, la crisis del trabajo en las sociedades posindustriales o el impacto múltiple y todavía incipiente de Internet vienen desde hace un tiempo configurando un nuevo contexto internacional en el que se inserta la crisis actual.

En el caso español existen además otros elementos que añaden mayor profundidad a la coyuntura de crisis: se detecta un agotamiento notable de las instituciones resultantes de la Transición, del sistema bipartidista que ha predominado desde principios de los ochenta, así como una creciente desafección política manifestada una y otra vez en las diferentes encuestas sociales, que sitúan a los «partidos políticos» y a la «clase política» como los agentes sociales con peor valoración¹. Todos estos elementos fueron precisamente los señalados por el llamado «15-M» desde mayo de 2011. Este movimiento puso de manifiesto en aquel momento el estado de ánimo colectivo ante la situación social, económica y política y ha germinado desde entonces en múltiples redes e iniciativas de denuncia y organización ante la situación actual (Plataformas de Afectados por las Hipotecas², iniciativas contra los Centros de Internamiento de Extranjeros, asambleas de barrios, redes de ayuda mutua, etc.). Estos nuevos movimientos sociales³ suponen una gran novedad en el contexto actual, tanto por el tipo de reivindicaciones que plantean (apuntando al funcionamiento deficitario de las instituciones democráticas) como también por las formas de movilización y acción colectiva que han puesto en marcha en los últimos tiempos, especialmente en lo referente al uso de Internet y de las redes sociales, hasta el punto de que el sociólogo Manuel Castells (2012) los denomina como «movimientos sociales en red».

1. Véase «La preocupación por la clase política alcanza en septiembre su cota más alta de la democracia», diario *Expansión*, 8 de octubre de 2012, en: http://www.expansion.com/agencia/europa_press/2012/10/08/20121008130417.html

2. Las Plataformas de Afectados por las Hipotecas empezaron a organizarse con anterioridad al 15-M, si bien han logrado mayor amplificación a raíz de este movimiento.

3. La idea de «nuevos movimientos sociales» puede resultar ambigua, ya que cada etapa suele experimentar la emergencia de nuevos movimientos. En este caso, nos referimos a aquellos movimientos que han aparecido en el contexto de crisis y que aportan verdaderamente elementos de novedad en el discurso y en las formas de acción colectiva. En este sentido, haremos referencia tanto al 15-M como a las iniciativas que han germinado a partir de las experiencias en las plazas.

I. Voluntariado joven y nuevos movimientos sociales: ¿vasos comunicantes?

Esta primera pregunta es casi imposible de responder, por dos motivos principales. En primer lugar, porque ni el voluntariado joven ni los movimientos sociales son sujetos homogéneos y monolíticos, sino más bien espacios de entrada y salida, en los que las personas tienen diversas trayectorias, más o menos intermitentes o constantes, y aportaciones muy distintas. En segundo lugar, porque, tal y como destacan Pepa Franco y Clara Guilló (2011), en el caso del voluntariado, la información sociológica al respecto es más bien escasa, por lo que es difícil establecer cuál es el perfil predominante cuando hablamos de una u otra realidad.

Sea como fuere, existen algunos **rasgos definitorios coincidentes**. En primer lugar, tanto el voluntariado joven como los nuevos movimientos sociales son una «forma de participación social»: mientras que el primero interviene mediante distintas formas y en diversos ámbitos (derechos humanos, ocio y tiempo libre, medio ambiente, marginación social, etc.), el segundo suele intervenir en momentos determinados de una sociedad, de manera mucho más intermitente, pero mucho más intensa en el tiempo. En segundo lugar, dicha participación está motivada a priori por la preocupación, la indignación y la sensibilización hacia las necesidades o las injusticias existentes en una comunidad determinada. Tercero, esta participación es gratuita y solidaria, llevando a las personas a destinar su tiempo en las diferentes actividades que comporta cada una de las experiencias.

Un debate seguramente más polémico tiene que ver con las supuestas **aspiraciones compartidas** de ambas experiencias. Para algunos, es obvio que voluntariado y movimientos sociales comparten la voluntad de transformación social y de cambio social. Para otros, sin embargo, este hecho no está tan claro, ya que en el caso del voluntariado (especialmente en algunas modalidades de voluntariado) muchas veces el objetivo último no es tanto el de transformar, sino el de paliar o atenuar un problema determinado, sin plantearse las verdaderas causas de fondo que generaron el problema en cuestión⁴.

Para Pedro José Gómez Serrano (2011) existirían tres modelos de voluntariado que se han sucedido en España en las últimas décadas: el «modelo misionero», propio de la cultura tradicional; el «modelo militante», propio de la modernidad, y el «modelo voluntario», más característico de la posmodernidad. Según

4. En este sentido, es bastante contundente el escrito de Falcón (1997).

dicho autor; se deduciría que, mientras que el segundo modelo parte de una concepción de la realidad mucho más politizada y de un tipo de acción más dirigido a la transformación de las estructuras, el primer y tercer modelo parten de una visión más despolitizada, especialmente en el caso del primero, o bien más dirigida a las pequeñas transformaciones, pero no tanto al cuestionamiento de los problemas más estructurales, en el caso del tercero. Estos tres modelos o concepciones del voluntariado, más que sucederse, se diría que conviven y se entrecruzan en el momento actual, en el que es cierto que prevalece un cuestionamiento posmoderno de los grandes relatos que configuraron la modernidad, pero en el que también se dan, por ejemplo, dinámicas de retradicionalización. En este sentido, coexisten seguramente personas motivadas a comprometerse con un voluntariado que parten de una concepción en el que su acción es entendida como parte de un proceso de transformación social y otras en el que ese planteamiento no es tan obvio.

Un tipo de voluntariado que probablemente comparte canales de comunicación con los nuevos movimientos sociales es el voluntariado en países del Sur o «voluntariado internacional»⁵. Este tipo de experiencias suele congregarse a personas con una especial sensibilidad hacia los problemas vinculados a las relaciones Norte-Sur. Los procesos de formación previa a las experiencias de voluntariado de cooperación internacional suelen implicar una considerable formación sobre el funcionamiento de la globalización y sus consecuencias. Esta formación más de tipo estructural trata de analizar los efectos que el modelo de desarrollo capitalista impulsado por los países occidentales tiene en los países del Sur (deslocalizaciones, utilización de mano de obra explotada para abaratar los procesos de producción, etc.), el impacto de la deuda externa o de la deuda ecológica, el tráfico de armas y los conflictos armados o el funcionamiento deficitario de las grandes organizaciones internacionales, como Naciones Unidas. Los programas de formación de muchas organizaciones que gestionan este tipo de programas de voluntariado aspiran, en este sentido, a la construcción de un sujeto social y político y a la configuración de una ciudadanía global que sea consciente de las interdependencias globales y de la necesidad de cuestionar el modelo de desarrollo capitalista. De este modo, sí que podría afirmarse que al menos el voluntariado internacional, el cual suele congregarse a un perfil esencialmente joven, y los nuevos movimientos sociales comparten la aspiración de la transformación social y del cambio social.

Cabe señalar un aspecto importante respecto a los nuevos movimientos sociales que han emergido en nuestro país en los últimos años. El 15-M, pero

5. Nuevamente, existen múltiples modalidades de «voluntariado internacional», desde el misionero hasta el brigadista, el participante en un viaje solidario o incluso el estudiante que hace sus prácticas en un país del Sur. Tratándose de un análisis del «voluntariado joven», nos referimos esencialmente a aquellas que cabe diferenciar de la cooperación profesional y que implican experiencias más o menos cortas en el tiempo.

también otro tipo de experiencias, como son el movimiento V de Vivienda, las Plataformas de Afectados por las Hipotecas (PAH) o el movimiento de software libre, que impulsó campañas en la red tan importantes como la lucha contra la llamada ley Sinde, representan experiencias que de algún modo cuestionan los movimientos característicos de la modernidad. Como luego detallaremos, este tipo de movimientos se caracterizan por su trabajo en red y por su horizontalidad, contraponiéndose a la mayor verticalidad e institucionalización de otros actores, como los sindicatos o los partidos políticos, e incluso al de las ONG.

Todos estos matices son importantes para entender que tanto las experiencias de voluntariado como los nuevos movimientos sociales suponen la participación de personas de muy diferentes perfiles y trayectorias, por lo que es difícil afirmar que voluntariado y movimientos sociales son caras de una misma moneda. Seguramente, y aludiendo a la pregunta inicial, existen vasos comunicantes entre estas dos experiencias, las cuales comparten una misma esencia, si bien no siempre unos mismos objetivos y aspiraciones, tal y como hemos intentado argumentar.

2. ¿Qué aprendizajes desde los nuevos movimientos sociales?

El 15-M, así como algunas de las iniciativas que le precedieron (especialmente aquellas que tuvieron lugar a través de las redes) y aquellas que han derivado de las experiencias de las diferentes acampadas en las plazas, son el resultado de un contexto social, político y económico determinado. Este contexto se caracteriza, entre otras cosas, por una creciente polarización socioeconómica, por la frustración de una generación de jóvenes formados pero sin oportunidades (57% de paro juvenil), por la crispación social generada por la asimetría de las soluciones a la crisis (recortes sociales sumados a rescates bancarios multimillonarios) y, muy especialmente, por la percepción de agotamiento de las principales instituciones políticas y agentes sociales, en los que cabe incluir a partidos políticos y a sindicatos. Este agotamiento se ha traducido en grandes niveles de desafección política e incluso en la demanda por parte de algunos sectores sociales y políticos de iniciar un nuevo «proceso constituyente», de efectuar un «reset democrático» o de elaborar un «nuevo contrato social»⁶.

6. «El 15M, médicos, bomberos, partidos de izquierda y otros 300 colectivos se unen para protestar contra el Gobierno», Eldiario.es, 23 de febrero de 2012, en: http://www.eldiario.es/politica/bomberos-izquierda-colectivos-protestar-Gobierno_0_104289586.html

Como señalábamos en un inicio, la coyuntura es extraordinaria y el papel de los nuevos movimientos sociales está siendo muy significativo. Más allá de los posibles escenarios futuros, la actuación de estos nuevos movimientos sociales ha arrojado importantes novedades tanto de forma como de fondo, algunas de las cuales pueden ser interesantes para el voluntariado joven, en tanto que experiencia sensible a la realidad y que puede aspirar a la transformación de las injusticias. Existen al menos tres aspectos de los que cabe tomar nota.

Un primer aspecto tiene que ver con la **capacidad de los nuevos movimientos sociales de repolitizar el debate público**, es decir, de señalar causas políticas, sociales, económicas y culturales determinadas en los problemas surgidos en el contexto de crisis. Dos ejemplos concretos. En el caso del 15-M las diferentes acampadas y asambleas han subrayado que uno de los problemas de fondo del momento actual está relacionado con los déficits de la democracia actual y con la incapacidad de las instituciones de dar respuesta a los principales desafíos. «Democracia real ya» ha sido el eslogan repetido para enfatizar la necesidad de revisar el funcionamiento de dichas instituciones y, sobre todo, para plantear la importancia de otras formas de participación ciudadana que vayan más allá de las elecciones que se celebran cada cuatro años. Este grito ha influido enormemente en el imaginario colectivo, tal y como avalan las encuestas en las que la ciudadanía dice sintonizar con los mensajes del 15-M⁷. Para muchos ciudadanos, más que encontrarnos ante una crisis económica, nos encontramos ante el problema de unos partidos políticos y de algunas instituciones que han acabado funcionando de manera endogámica y sin capacidad para resolver los problemas de fondo. Otro ejemplo son las PAH o Plataformas Stop Desahucios, quienes mediante una movilización desde abajo, implicando a muchos de los afectados por el impago de hipotecas y procesos de ejecución hipotecaria e incluso de desahucio, han planteado los principales problemas políticos vinculados a este asunto, como son: las políticas de crédito fácil proporcionado por bancos y cajas, la especulación inmobiliaria impulsada por algunos actores y, en definitiva, la inexistencia de facto de un derecho humano de primera necesidad, reconocido por la propia Constitución española, como se supone que es la vivienda. A través de la propuesta de aprobar la llamada «dación en pago» (es decir, que los afectados finiquiten su deuda una vez el piso es confiscado), han logrado generar un debate social sobre las causas de fondo de la burbuja inmobiliaria, sobre el papel de los diferentes actores políticos y sociales al respecto y sobre las injusticias que subyacen en este asunto. Estas y otras experiencias están contribuyendo de alguna manera a construir otro sentido común al imperante en los últimos años. Ante problemas que pueden pa-

7. «Siete de cada diez españoles simpatizan con el 15M mientras sube la percepción negativa de los políticos», Europa Press, 6 de julio de 2011, en: <http://www.europapress.es/epsocial/noticia-ampl-cis-siete-cada-diez-espanoles-simpatizan-15m-mientras-sube-percepcion-negativa-politicos-20110706151532.html>

recer de responsabilidad individual, este tipo de movimientos está planteando un diagnóstico y unas soluciones de tipo colectivo, generando sinergias entre distintas plataformas e iniciativas sociales, y, en definitiva, apuntalando los cimientos de una sociedad diferente a la de los últimos años, que se había caracterizado por un alarmante nivel de despolitización y de desmovilización.

Una segunda aportación de los nuevos movimientos sociales tiene que ver con su **funcionamiento en red y con las nuevas formas de hacer política**. Las acampadas del 15-M han logrado posteriormente organizarse y descentralizarse en asambleas de barrio, que han generado en ocasiones nuevas sinergias con los movimientos vecinales, a veces incluso revitalizándolos. Estas redes no solo se circunscriben al ámbito local, ya que Internet ha favorecido también una conexión virtual con otros muchos movimientos internacionales de características similares (un caso significativo es, por ejemplo, el de Occupy Wall Street en EE. UU.). Existen algunos elementos que definen la forma de proceder de este tipo de movimientos. Entre otros, podemos destacar el carácter descentralizado, no violento y transparente del mismo, así como su carácter autogestionado, donde impera la lógica del «hazlo tú mismo» a la hora de organizar asambleas y movilizaciones; y la horizontalidad y autorrepresentatividad del movimiento, rechazando la utilización de etiquetas identificativas o la visibilización de líderes concretos, lo que ha desconcertado enormemente a los medios de comunicación y a las instituciones que han ido en busca de interlocutores. Un aspecto central tiene que ver con su agenda, no solo por las demandas en sí, sino por la forma en que dicha agenda se ha ido configurando. En el caso del 15-M, Manuel Castells señalaba que dicha agenda se caracterizaba por «buscar una salida de la crisis hacia un modo de vida construido colectivamente»⁸, en el que todo el mundo puede hacer aportaciones y en el que los consensos, muchos de los cuales responden a demandas tradicionales, son generados y contruidos nuevamente desde abajo, como si fueran un documento «wiki», abierto a la participación, opinión, sabiduría y subjetividad de cada uno de sus participantes. Como algunos han dicho, las acampadas y el movimiento 15-M se han convertido en una escuela de aprendizaje político para los que acaban de llegar pero también para los que llevan tiempo en esto. Un aprendizaje que es un «aprender haciendo» en el que confluyen nuevas y viejas maneras de hacer, de entender la política y la sociedad, o de convocar y organizarse. Precisamente, un elemento fundamental para entender el origen y el futuro de estos movimientos es su dimensión virtual. En este trabajo colectivo ya no solo importa la presencia física como tradicionalmente ni tampoco los indicadores habituales para medir el éxito o fracaso de una convocatoria determinada (número de manifestantes, etc.). Las calles y las plazas han sido un lugar importante de visualización y reivindicación, pero la red ha sido clave como espacio de

8. CASTELLS, M. (2011): «#Wikiacampadas», *La Vanguardia*, 28 de mayo de 2011, en: <http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20110528/54160922879/wikiacampadas.html>

innovación y articulación del movimiento (como, por ejemplo, en la difusión, réplica y reapropiación de lemas, acciones o iniciativas realizadas entre las diferentes asambleas) y como espacio de participación política, desde el cual incluso miles de personas han seguido por *streaming* las asambleas que tenían lugar en las plazas. Todo esto ha demostrado que la intensidad del intercambio y la comunicación presencial no tienen por qué ir en detrimento de la digital, y viceversa. El binomio calle-red, la tensión analógico-digital, ha derivado no en algo dicotómico, sino en una cierta hibridación y complementariedad en el que un elemento retroalimenta al otro⁹. Así las cosas, Internet se presenta como el espacio de discusión y de articulación política clave para las transformaciones sociales y políticas que están teniendo lugar. Pero su centralidad también reside en la ruptura, seguramente irreversible, de un doble monopolio: el de la forma de hacer política, a través de los partidos políticos y de las instituciones, y el de la forma de comunicar, mediante los medios de comunicación de masas. La trascendencia de ambos factores es tal que hace pensar que verdaderamente son lo que explica que podamos encontrar ante un cambio de época, un punto de inflexión histórico¹⁰.

Un tercer y último aspecto relevante de los nuevos movimientos sociales está siendo la **capacidad de amplificar y potenciar experiencias de organización social y económica basadas en valores como la cooperación o el intercambio**. En los últimos años se han multiplicado exponencialmente las experiencias de mercados sociales, moneda social, cooperativas de consumo, bancos de tiempo, grupos de ayuda mutua, transformación de espacios públicos, microfinanciación, huertos urbanos, entre otras muchas iniciativas. Todas ellas conforman un «vivero de iniciativas ciudadanas»¹¹ y hasta cierto punto pueden interpretarse como el germen de una sociedad poscapitalista, fundamentada en valores cooperativos, en la idea del bien común y que aspiran a la desmercantilización de la vida ordinaria, al respeto del planeta y, en definitiva, a una mayor humanización. Aunque este tipo de experiencias son todavía minoritarias, los nuevos movimientos sociales están contribuyendo a expandirlas a través de Internet y de la mayor organización en los barrios y en las asambleas.

Estas tres aportaciones de los nuevos movimientos sociales pueden ser significativas para el voluntariado joven, ya que aspiran a una lectura crítica de la realidad social (repolitización), a un trabajo en red que sea creativo (nuevas formas de hacer política) y a una transformación social y personal (amplificación de nuevas experiencias de organización social y política basadas en valores coopera-

9. «El 15-M ha permitido hibridar participación digital y analógica», Eldiario.es, 22 de febrero de 2013, en: http://www.eldiario.es/catalunya/permitido-hibridar-participacion-digital-analogica_0_103939610.html

10. Algunas de las ideas de este segundo punto pueden encontrarse en Sanz y Mateos (2011).

11. Véase, entre otros: «Vivero de iniciativas ciudadanas», en: <http://viveroiniciativasciudadanas.net/>

tivos y de intercambio). En definitiva, son tres aspectos clave que buscan no solo remediar algunos de los principales problemas sociales, sino motivar un profundo cambio social.

3. Riesgos de los nuevos movimientos sociales y posibles aportaciones del voluntariado joven

Los límites y contradicciones de los nuevos movimientos sociales son numerosos, como, por otra parte, es lógico y normal al tratarse de experiencias sociales muy heterogéneas y dinámicas. Una primera limitación o riesgo importante es el peligro de **caer en cierta endogamia**, tal y como les sucede a muchos de los actores políticos y sociales. La endogamia es fruto muchas veces de la incapacidad de escuchar al conjunto de voces que interlocutan en una sociedad, de la falta de autocrítica y de la incapacidad de empatizar con aquellos que no piensan de la misma forma. La endogamia genera aislamiento hasta el punto de que uno solo se escucha a sí mismo, o bien desconsidera rápidamente las ideas y puntos de vista del otro. Caer en este tipo de dinámicas va minando paulatinamente la credibilidad y el apoyo social, hasta el punto de dejar de ser socialmente significativo o bien no contar con la legitimidad y el respaldo social necesarios para el cambio social.

Un segundo riesgo es el de **no contar con lo viejo a la hora de construir lo nuevo**. Los nuevos movimientos sociales suponen una novedad, especialmente en las formas de movilización social y de hacer política. Es importante que en el proceso de transformación social todos los actores, nuevos y no tan nuevos, puedan aportar desde sus diferentes experiencias y modos de comprender y actuar en la realidad social. En este punto es necesario el diálogo entre todos ellos y el aprendizaje mutuo, un aspecto también válido para las experiencias procedentes del voluntariado joven. Es desde este aprendizaje desde donde precisamente pueden superarse endogamias e incorporar las lecciones aprendidas en otras etapas históricas.

Un tercer riesgo tiene que ver con las formas de actuación y movilización. El papel tan relevante que Internet tiene en el nuevo contexto de activismo social y en las nuevas formas de acción colectiva puede llegar a ser sobredimensionado. Para muchos puede existir la sensación de que para lograr los grandes cambios sociales es suficiente con denunciar las situaciones de injusticia desde una cuenta de Twitter o participando en una plataforma de firmas. El **«clicktivismo» o el «ci-**

beractivismo», como algunos han señalado, es importante siempre que forme parte de una forma de movilización en la que continúen combinándose la presencia en las asambleas de barrio, en los movimientos vecinales o en las ONG con la presencia activa en Internet. De lo contrario, existe el riesgo de reducir la participación ciudadana al estar en frente de una pantalla, firmando en decenas de causas sociales, y en contacto con miles de personas de todo el mundo, pero en la realidad muy alejado de las dificultades del día a día y sin ser conscientes del impacto muchas veces incierto que este tipo de campañas virtuales tienen verdaderamente. El caso de la plataforma virtual Change.org es paradigmático. Para algunos, este tipo de iniciativas ha logrado que millones de personas en todo el mundo sean conscientes de una problemática determinada, que de otro modo ignorarían, y que canalicen su indignación y sus ganas de cambio mediante una firma para presionar a un gobierno, a una persona o a un organismo determinado. Para otros, sin embargo, el «clicktivismo» que fomentan este tipo de plataformas lo que hace es simplificar los problemas reales y desincentivar la implicación activa de las personas, que de algún modo calman su conciencia desde el sillón de su casa¹². En este sentido, el voluntariado joven puede aportar su conocimiento como experiencia que a lo que aspira es al contacto con el otro y al acompañamiento de sus dificultades y problemas, basado muchas veces en una profunda experiencia de compasión y de empatía e incluso de voluntad de empoderamiento del otro. Ese acompañamiento es a menudo el de los últimos de la sociedad, los que no tienen voz y muchas veces ni fuerzas ni energía para manifestarse en una plaza o participar en una asamblea. El voluntariado puede visibilizar esas historias personales de aquellos que se han quedado sin techo, de los que viven en plena marginación o de los que son víctimas de las drogas y de la desesperación. Tal y como destaca Enrique Falcón (1997) analizando el voluntariado de marginación, «se hace hoy urgente explicar y hacer públicas las narraciones de la exclusión (...) narrar lo invisible con seriedad y respeto a lo inviolable de la dignidad de las personas».

Existe un cuarto y último riesgo que aquí vamos, a mencionar, como puede ser el **perder de vista la realidad Norte-Sur** y las interdependencias existentes entre nuestros patrones de consumo y las condiciones de vida de muchos países del Sur. Este hecho, a mi modo de ver, es significativo, ya que entre los nuevos movimientos sociales ha predominado un relato esencialmente «occidentocéntrico», que tiene que ver con la erosión de las instituciones democráticas, pero que a menudo obvia y no cuestiona el impacto de las interrelaciones globales. Es cierto que en todo este movimiento han estado muy presentes las revueltas que se produjeron en el entorno árabe desde principios de 2011, y que, hasta cierto punto, favorecieron un estado de ánimo que influyó enormemente en la

12. Véase, entre otros, entrevista a Francisco Polo, director en España de Change.org, en: <http://www.jotdown.es/2013/02/francisco-polo-me-preocupa-que-haya-juicios-publicos-pero-no-me-siento-responsable/>

realidad española. Ahora bien, es importante rescatar el trabajo realizado por los movimientos sociales que en los últimos años han girado en torno al llamado Foro Social Mundial y que ha aglutinado a una gran parte de colectivos del Norte y del Sur que supieron poner sobre la mesa un diagnóstico compartido sobre los problemas generados por el sistema capitalista y un determinado modelo de consumo e incluso una agenda de soluciones y de propuestas de actuación. Si bien es lógico que la crisis tan profunda que experimentan países como España lleve a un planteamiento más localista, que tiene una cierta coordinación en red, es importante rescatar los aprendizajes y las sinergias creadas desde mediados de los noventa gracias al movimiento que apostó por la idea de que «otro mundo y otra globalización eran necesariamente posibles». En este sentido, el voluntariado internacional, que sigue potenciando experiencias de cooperación internacional, puede recordar la necesidad de utilizar esa mirada crítica más de tipo global, en la que el análisis de los países más pobres tiene un lugar central y prioritario.

4. Reflexiones finales

Hemos intentado desgranar las posibles interacciones entre el voluntariado joven y los nuevos movimientos sociales que han surgido en España en el contexto de crisis social, económica e institucional que atravesamos. Como se ha intentado destacar, esas interacciones son difíciles de medir. Por un lado, son inciertos los posibles vasos comunicantes existentes, ya que estamos hablando de experiencias muy heterogéneas y difíciles de encasillar, sobre las que además existe poca información. No obstante, hemos querido subrayar la experiencia del voluntariado internacional, ya que el perfil de personas que participan en este tipo de espacios hace pensar que puede compartir con los nuevos movimientos sociales un mismo diagnóstico de la realidad, así como la aspiración última de la transformación social de las injusticias. Por otro lado, hemos analizado algunos de los aprendizajes que podrían extraerse de la dinámica de estos nuevos movimientos sociales y que, según cómo, podrían ser útiles para el voluntariado joven. En definitiva, se han enfatizado las nuevas maneras de hacer política y su capacidad de amplificar nuevas formas de organización social y política que aspiran a una mayor democracia, justicia y emancipación, aspectos que sin duda deberían resultar de máximo interés para un voluntariado inconforme con la sociedad en la que vive. Asimismo, hemos analizado los límites de los nuevos movimientos sociales, ante los cuales el voluntariado puede ofrecer su experiencia de proximidad con las realidades sociales y, en el caso del voluntariado internacional, su visión de globalidad e interdependencia.

Sea como fuere, lo cierto es que tanto la excepcionalidad del momento, en el que casi una de cada tres personas vive bajo riesgo de exclusión social, como la intensidad de las movilizaciones sociales deberían ser fuentes de interpelación para

el voluntariado. En un momento en el que se están analizando las diversas y múltiples fracturas que atraviesan nuestra sociedad y que están dejando a tanta gente fuera de juego y en el que cada vez son más las voces que urgen a replantear las coordenadas de un nuevo contrato social, las plataformas que coordinan el voluntariado deberían favorecer espacios no solo de actuación y acompañamiento, sino también de reflexión sobre el mundo que está naciendo y en el que la cuestión de la justicia social, la solidaridad y la cooperación deben ser aspectos centrales.

Bibliografía

- ARANGUREN, L. A. (2001): *Los retos del voluntariado hoy*, en: <http://www.escuelassj.com/mod/resource/view.php?id=15253>
- CASTELLS, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza*, Barcelona: Alianza Editorial.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (ed.) (2002): *Justicia global: las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre*, Barcelona: Icaria.
- FALCÓN, E. (1997): *Voluntariado. Dimensiones políticas. De la promoción al cambio de estructuras*, Cuadernos de Cristianisme i Justícia, n.º 79, Barcelona, en: <http://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/es79.pdf>
- FRANCO, P., y GUILLÓ, C. (2011): «Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España», en *Documentación Social*, n.º 160, pp. 15-42.
- GARCÍA ROCA, J. (2011): *Espiritualidad para voluntarios. Hacia una mística de la solidaridad*, Madrid: PPC.
- GÓMEZ, P. J. (2011): «Crisis socio-económica y voluntariado», en *Documentación Social*, n.º 160, pp. 43-70.
- LAGUNA, J. (2011): *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, Cuadernos de Cristianisme i Justícia, n.º 172, Barcelona, en: <http://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/es172.pdf>
- RIECHMANN, J., y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1994): *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona: Paidós.
- SANZ, J., y MATEOS, O. (2011): «15-M. Apuntes para el análisis de un movimiento en construcción», *Revista Fomento Social*, n.º 263, vol. 66, pp. 517-545.
- VV.AA. (2012): *Tecnopolítica, internet y R-evoluciones*, Barcelona: Icaria.



 ***Caritas
Española***

Editores

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es